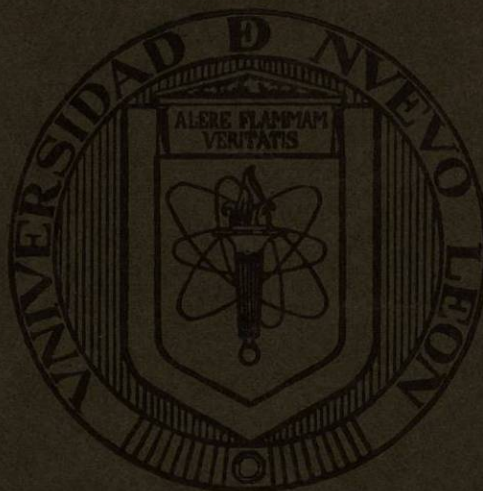


UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
FACULTAD DE ECONOMIA

KARDEX



BIBLIOTECA CONSUELO MEYER
FACULTAD DE ECONOMIA U. N. L.
MONTERREY, N. L.

CRITICA A LA INTERPRETACION TRADICIONAL EN
LA HISTORIA ECONOMICA DE AMERICA LATINA
Implicaciones Histórico-económicas del Caudillaje

T E S I S

QUE PRESENTA

ISMAEL MONTEMAYOR FERNANDEZ

EN OPCION AL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA

MONTERREY, N. L.

JUNIO DE 1970

T

HC125

M6

C.1

UANI



1080064217

U N I V E R S I D A D D E N U E V O L E O N
F A C U L T A D D E E C O N O M I A

CRITICA A LA INTERPRETACION TRADICIONAL EN
LA HISTORIA ECONOMICA DE AMERICA LATINA
Implicaciones Histórico-económicas del Caudillaje

TESIS QUE PRESENTA
ISMAEL MONTEMAYOR FERNANDEZ
EN OPCION AL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA

MONTERREY, N. L.

JUNIO DE 1970

T
HC 125
26



Biblioteca Central
Magna Solidaridad

F. fesa



A CARLOTA

A ISMAEL

A MIS PADRES

A LA SRITA. CONSUELO MEYER L.

I N D I C E

<u>Capítulo</u>		<u>Pág.</u>
	INTRODUCCION	1
I	EL ENFOQUE TRADICIONAL	13
II	LATINOAMERICA: UN CASO DE HIBRIDISMO HISTORICO	45
	CONCLUSIONES	76
	BIBLIOGRAFIA	79

INTRODUCCION

No existe una historia económica de América Latina. Sin embargo, aunque en forma muy desorganizada, se han hecho dos o tres intentos (se podría citar a Osvaldo Sunkel, a Pedro Paz y Aníbal Pinto, aunque sólo en reportes mimeografiados) en los que se trata de hacer caber una cierta versión de la historia de los asuntos económicos del área dentro del contexto de la historia económica general - como se entiende en Europa y los Estados Unidos. Al contenido básico de estos intentos les llamaremos el "enfoque tradicional de la historia de nuestro continente porque, con todos sus defectos, representan una versión en la que se procura llegar a lo fundamental de las características de cómo América Latina, como un todo coherente en un sentido operacional ha venido siendo lo que es.

Podemos llamar "tradicional" a este enfoque porque en él se hace un esfuerzo por seguir los pasos de los historiadores de la economía mundial aunque tratando de ver las cosas desde dentro del continente. Para quienes han hecho estos intentos la Revolución Industrial adquiere una importancia muy especial, no sólo por las razones obvias de su espectacularidad sino porque en ella buscan la solución al problema de su especialidad: el subdesarrollo. Según Sunkel (1) el análisis

(1). - Osvaldo Sunkel: El marco histórico del proceso de desarrollo y subdesarrollo, 1967, versión mimeografiada del Instituto Latinoa-

histórico tiene una importancia trascendental de este fenómeno.

Para los que propugnan esta versión, el período que va de mediados del siglo pasado a los inicios de la Primera Guerra Mundial tiene una importancia muy especial: representa la época más importante del auge del centro de la economía mundial y la cimentación del impacto peculiar de aquél sobre la periferia.

Las características más importantes de este período son las siguientes: a) la explosión demográfica, representada por incrementos absolutos y relativos de la población sin precedente en la historia de Europa y quizá del mundo; b) incrementos sostenidos en los ingresos per-cápita de los países del centro; c) un aumento en la importancia relativa de la producción industrial; d) un mejoramiento notable tanto en términos cuantitativos como cualitativos, en los medios de transporte y comunicación en general; e) un sorprendente aumento

americano de Planificación Económica y Social. De acuerdo con este autor: "... Solamente el análisis histórico concebido no sólo como un estudio individual de cada economía subdesarrollada, sino como el estudio de dichas economías dentro del contexto de la evolución de la economía internacional, pueden explicar la estructura socio-económica e institucional que actualmente prevalece en los países de la periferia. Dicho análisis estará también, por consiguiente, en la base de una teoría del subdesarrollo o del desarrollo de estos países periféricos que constituya el pilar de la política de desarrollo de esos países".

en la movilidad internacional tanto de bienes como de servicios. Con todo esto nace en concordancia con la reacción tradicional (2) una economía internacional propiamente dicha en la que se justifica la noción de una economía mundial orgánica.

El impacto que América Latina recibe de parte de la economía internacional propiamente dicha consiste, de acuerdo con el enfoque tradicional sobre la historia del área, en la generación de procesos de crecimiento hacia afuera. Surge un sector de exportación, íntimamente ligado al centro de la economía mundial que, tanto en términos geográficos como sectoriales representa un "enclave" de aquella en el país periférico y cuyos efectos no necesariamente se transmiten al resto de la economía. Según Sunkel (3) las características típicas de una economía de crecimiento hacia afuera se pueden resumir de la siguiente manera: "... bajos niveles de renta por habitante de la mayoría de la población, desigualdad acentuada tanto en términos económicos como sociales de la población de cada país; retraso o rezago de las economías de la región en relación con los países más avanzados; dependencia del proceso de crecimiento en las economías periféricas de su comercio exterior y de sus vinculaciones con las economías centrales; des

(2). - En este concepto encajan, por esta vez Ashworth, Ashtou, Clapham Ashley, Cameron, Cole, Feis, Woodruff, Cairucros, Cleona Lewis, Barnes, Mantoux, Thomas, Allen, Lockwood, Rostow, etc. etc., lo mismo que Pinto y Sunkel.

(3). - Sunkel O., Op. cit.

perdicio o falta de aprovechamiento de aquellos recursos naturales que no tuvieron significación desde el punto de vista del desarrollo del comercio mundial; falta de diversificación de la actividad productiva..."

Para los propulsores del enfoque tradicional, el tomarse la molestia de hacer el largo recorrido a través de la historia económica del mundo y de América Latina y el buscar las síntesis que aquí se bosquejan, tienen como objetivo básico el llegar al meollo de dos ques tiones fundamentales. Por una parte, se trata de averiguar hasta qué punto nuestro subdesarrollo está ligado a las condiciones que produjeron un crecimiento hacia afuera y, por el otro casi como una extensión del problema anterior que buscan las causas de que el sector de exportación no halla encontrado los eslabonamientos adecuados con el resto de la economía para dispersar los efectos de su crecimiento por lo menos en algunos países del área. El enfoque tradicional no parece haber encontrado respuestas satisfactorias, por lo menos todavía.

Este enfoque, aun al nivel tan generalizado y abstracto de razo namiento en el que se ha quedado, ha dejado pasar por alto dos o tres con sideraciones importantes. En realidad, la Revolución Industrial en si misma no tiene por qué interesarnos tanto. Desde un punto de vista his tórico general es más importante llegar a entender las similitudes y dife rencias entre dos o más tipos de crecimiento económico y la economía -

internacional. Aquí la primera consideración importante a estudiar se ría probablemente nuestra llegada tarde al proceso de desarrollo económico. Es cierto que con respecto a Inglaterra, países como Francia, Alemania o Estados Unidos, parecen haber llegado también tarde al proceso. Sin embargo desde el punto de vista específico que aquí estamos atendiendo, la verdad de las cosas puede ser que nosotros hayamos - llegado un poco demasiado tarde. La historia económica de Francia, como la de Estados Unidos o el Japón es, hasta cierto punto, la historia de por lo menos algunos de los principales determinantes de la economía internacional propiamente dicha. Los países Europeos, sobre todo los de las costas nor-occidentales forman con Estados Unidos y Canadá una unidad bastante bien definida a este respecto -de hecho ellos frecuentemente se llaman a sí mismos, la comunidad del Atlántico Norte- . Japón o Australia con el Pacífico de por medio por un lado y el Continente Asiático por el otro, parecen pertenecer má a la mencionada comunidad que a las tierras vecinas. Es que la historia del desarrollo económico de estos países representa en cada caso, un paso más allá - en la dispersión de los procesos manufactureros en el comercio internacional, en la productividad efectiva de los factores Europeos, en cada uno de estos ejemplos de desarrollo se dá una intensificación en las ca racterísticas intrínsecas de la economía internacional; es el impacto -

más directo del hombre occidental, sus ideas, sus recursos y/o sus técnicas sobre el mundo económico.

La historia económica de casi todos los países Latinoamericanos parece ser, sin ambigüedades, la de un desarrollo que depende más que determina, la intensificación de las características de lo que aquí estamos llamando economía internacional propiamente dicha. Paara nosotros el estudio del período de la consolidación de dicha economía internacional debería ser importantísimo porque en ese período - (circa 1850 - circa 1914) se localizan las principales características exógenas de nuestra historia económica. Sería este terreno en el que convendría buscar las características y las causas por las que se dá el hecho de que aparentemente Latinoamérica ha llegado un poco de-masiado tarde al crecimiento económico.

Hay por lo menos otro asunto al que hubiera convenido darle una mayor atención de la que el enfoque tradicional ha parecido dispuesto a propocionar, a pesar de que el problema cae dentro del campo lógico de sus razonamientos. El impacto de la economía internacional - sobre América Latina no ha tenido los mismos efectos que tuvo en otras partes. Se ha especulado mucho en torno a la caracterización de este - hecho pero muy poco se ha hecho en relación a las causas del mismo. A este respecto lo que probablemente más ha faltado es un sistema adeq

cuado en los procedimientos de análisis de tal forma que puedan eliminarse todas aquellas consideraciones irrelevantes que hasta ahora abundan.

Si hablamos del impacto de la economía internacional en términos de proyectos específicos, aquél estará representado potencialmente por el "gasto" total que se requiera y no solo por la utilidad que genere como se ha pretendido hasta ahora. Es cierto que los efectos - multiplicadores de la instalación tienen supuestamente un cierto grado de temporalidad pero no así, en la mayor parte de los casos la operación misma del proyecto. Por otra parte, al mantenimiento, presumiblemente despreciable, habría que , agregarle el crecimiento potencial del sector y, a todo esto, el impacto también en potencia sobre el resto de la economía. De estos factores lo único que ha sido medianamente explicado y generalmente en un tono retórico y emotivo, son las limitaciones al crecimiento del sector en sí, como resultado de una mala - utilización de los excedentes de producción.

No es difícil sospechar que se podría fácilmente elaborar una lista relativamente grande de críticas destructivas sobre aspectos concretos del enfoque tradicional. Ese trabajo, no obstante sería innecesario puesto que la presente tesis se sustenta sobre la base de la conveniencia de buscar un nuevo enfoque.

La existencia y persistencia de lo que se ha dado en llamar dualismo económico y social, la formación de enclaves híbridos (4) - de la economía internacional propiamente dicha en América Latina debe entenderse, de acuerdo con el criterio que se propone, en función de un enfoque no tradicional de la historia económica de nuestra área para el enfoque tradicional la economía del mundo es orgánica en función del centro. El impacto de la economía internacional sobre Latinoamérica, lo mismo que, por ejemplo, sobre Estados Unidos o el Canadá significa la creación de un miembro -que puede funcionar mal- pero totalmente integrado al todo orgánico. Esta tesis, por su parte, sostiene que, para poder empezar a hacer algo que pueda llamarse con propiedad historia económica de América Latina, es necesario primero - acudir a los fundamentos y poner en duda, por lo menos desde el punto de vista que nos dá nuestra perspectiva, la existencia de tal sistema mundial orgánico.

La existencia de un todo orgánico hace necesaria la presencia exclusiva de miembros de la misma especie y de un plan único en la forma de ser tal situación no prevalecen cuando comparamos a los - - "miembros distinguidos" de la supuesta economía internacional propia-

(4). - Hibridismo en este caso significa, por una parte, el resultado de la unión simbólica de organismos de diferente especie; pero también tiene una connotación de esterilidad en cuanto a la capacidad para reproducir sus características (el desarrollo).

mente dicha con los de América Latina. Para los países del centro el problema que da sentido a toda la estructura económica es el de la producción. El contenido básico de ésta -sobre todo en un momento preciso- depende de los determinantes de la demanda pero la técnica empleada depende más que de cualquier otra cosa, - de los requerimientos impuestos por la problemática de la producción, dado un cierto esquema de limitaciones en las disponibilidades de recursos. Es cierto que al variar estas cortapisas pueden cambiar también los determinantes de la demanda (concretamente, precios e ingresos) y, consecuentemente los de la producción pero la utilización de nuevas posibilidades tecnológicas estará también siempre determinada por el tipo de producción que se requiera. La distribución del ingreso (si no de la riqueza) depende, a su vez, tanto del tipo de producción requerida, como de la forma en que ésta se obtenga.

Para Latinoamérica la situación es diferente en lo fundamental. En este caso (estamos hablando de sectores potencialmente dinámicos, es decir de exportación (5)) primero se dá una forma determinada de producir y, luego, la producción misma. La distribución del ingreso es en estos casos casi podría decirse, un accidente; la de la

(5). - No se olvide que nos estamos refiriendo básicamente al período - que va de aproximadamente mediados de siglo al principio de la Primera Guerra Mundial.

riqueza, depende también mucho de cómo se haya determinado previamente obtener la producción.

Resulta pues lógico que nos encontramos frente a dos organismos esencialmente diferentes, precisamente porque sus planes de vida económica son distintos. No debería sorprendernos mucho el hecho de que en un caso, el de las economías del centro, tengamos ejemplos de crecimiento sostenido: el sistema se reproduce a si mismo en función de un plan coherente y funcional diseñado para ese sistema; mientras - que en el caso de Latinoamérica, como es quizá el de toda la periferia el sistema es híbrido porque no cuenta con un plan coherente y funcional propio.

Ahora bien, ¿cómo se gesta el hibridismo histórico en América Latina? Esta no es una pregunta muy difícil de responder si a lo que estamos atendiendo es a lo fundamental. Hay básicamente dos elementos: - por una parte, se hace necesario un mecanismo económico internacional que produzca enclaves incapaces de reproductividad. Tal mecanismo lo proporciona el liberalismo llevado a la práctica en el ámbito internacional. Por otra parte, se necesita el aparato institucional que le dé efectividad al mencionado mecanismo. Este aparato está constituido por el caudillaje.

Esta tesis es básicamente una crítica al enfoque que se le ha dado a los intentos de hacer una historia económica de América Latina. Se critica concretamente el esfuerzo que se ha hecho por hacer encajar dicha historia dentro del concepto del mundo económico como unidad orgánica.

La hipótesis que se trata de probar se sustentan en la afirmación del que mencionado esfuerzo no nos puede dar una idea coherente del por qué nuestra naturaleza económica es así. Se propone el estudio del caudillaje, interpretado como la válvula de escape de la necesidad de actuar de nuestros empresarios emprendedores frustrados, como un ejemplo del tipo de análisis que dan una idea coherente de cómo hemos llegado a nuestra situación actual en lo político y lo económico a través del pasado.

El período al que se hace referencia es fundamentalmente, el que va de aproximadamente mediado del siglo pasado hasta más o menos la época de la Primera Guerra Mundial.

En el primer capítulo se trata de dar generalidades en torno al contenido del enfoque tradicional en la historia económica del área Latinoamericana. En el segundo capítulo se procura proyectar la imagen de la misma a la luz del caudillaje como resultado simbó

tico de las fuerzas potenciales internas de nuestra economía y del impacto -contundente más no fundamentalmente único- , de la economía internacional propiamente dicha.

Aunque las pretensiones de esta tesis han quedado finalmente muy limitadas en relación a lo que fueron en un principio, sería difícil negar que todavía pueden parecer demasiado vanidosas en función del -esfuerzo que pudo hacerse por llevarlas a cabo. Pero, dadas las circunstancias se considerará más que satisfecho su propósito si hay por lo menos un estudiante convencido de que la empresa que en ella se in te n t ó merece un esfuerzo (¡ y resultados ¡) mejores que los aquí logra dos.

CAPITULO I

EL ENFOQUE TRADICIONAL EN LA HISTORIA
ECONOMICA

El enfoque tradicional en la historia económica de América Latina, lo mismo que el de la general, concibe al mundo como unidad orgánica. Esta concepción se apoya en los pilares del concepto del liberalismo: el cambio voluntario y la libertad de transacción . La lógica del supuesto de la "mano invisible" de Smith, lo mismo que la del que "...Todo prudente padre de familia no fabricará en casa - lo que cueste menos caro si se compra " (1), aplicadas al ámbito internacional nos hacen ver al mundo como una sola unidad en la que - las naciones, como los individuos, al esforzarse cuanto pueden teniendo como mira la obtención de su propio beneficio, promueven una finalidad que no forma parte de sus intenciones: el beneficio de la comunidad total.

El concepto del liberalismo sufre alteraciones diversas desde 1776 hasta la actualidad, que dependen de la capacidad de adaptación de las mentes esencialmente pragmáticas y acomodaticias que lo propugnan pero siempre encontramos presente el supuesto por lo menos - implícito de que el mundo es una sola unidad orgánica.

Esta tesis se asienta por el contrario, en el supuesto de que los estilos de la economía, como los de la cultura en general no son -

(1). - Smith, A. An Inquiry into the Nature And Causes of the Wealth - of Nations, E. Caunau, Londres, 1930.

únicos ni en el tiempo ni el espacio. Nuestra forma de interpretar la realidad económica tiene un gran contenido liberalista; pero ¿hasta qué punto, tanto el concepto del liberalismo, como los efectos de una determinada política liberal dependen de las circunstancias: del momento, del lugar concreto al que intenten aplicarse? El liberalismo de los siglos XVIII y XIX es diferente del que podemos encontrar en el presente siglo. Las formas liberales que constituyen parte de la estructura política de los Estados Unidos no son iguales a las que encontramos en Suecia como las de ésta también difieren de las de Gran Bretaña ... Mientras que durante el siglo pasado encontramos países como Rusia o como Japón que dirigen sus pasos en lo económico conforme a las normas del liberalismo sin haber seguido y aún sin tratar de seguir las directrices políticas del mismo, durante el siglo actual algunos países, como los de la Península Escandinava o la Gran Bretaña han alcanzado y mantenido la mayor parte de los elementos concretos de un programa político liberal mientras que en política económica se han aproximado a formas colectivistas a medida que se retiran del liberalismo en este campo.

Ahora bien... ¿de dónde surge la concepción liberalista del mundo como unidad orgánica?... ¿cuál es la causa del enorme atractivo que el concepto ejerce tanto sobre pensadores como sobre hombres

de acción? La respuesta debe depender en gran medida de la actitud pragmática de los promotores de la idea desde Smith en adelante pues, mientras que para los fisiócratas la fé en la ley natural y su interpretación de la misma representaba una entrega intuitiva total, la fé de Adam Smith se apoya en una tradición sólidamente empirisista. Ahora el cálculo y la conveniencia empiezan a tomar dimensiones que hacen bajar el argumento a niveles más discernibles en términos reales, sobre todo para el inglés, nacido en un país en el que el nivel de la producción, el avance tecnológico y las tradiciones mercantiles por una parte, lo colocan en una situación de privilegio dentro de un modelo de cambio voluntario internacional y que, por otra, debido a la relativa mezquinidad de sus recursos naturales y al grado que alcanza la dispersión de los procesos manufactureros en el mundo desde casi principios del siglo pasado, tiene que buscar la forma de lograr convencer al mundo y, quizás convencerse a sí mismo de la conveniencia de que un sistema como tal prevalezca en la totalidad del globo.

Pero no todo termina allí. Se hace necesario darle fundamento filosófico a la argumentación. Así aparece el principio de utilidad de Bentham (2) que toma como base el análisis sacrificio-placer -

(2). - Bentham, J. An Introduction to the Principles of Morals and Legislation, Oxford, 1879, pp. 1-2.

heredado de Hobbes, y que supone que "La naturaleza ha puesto al hombre bajo el gobierno de dos soberanos: el dolor y el placer ... (que) nos gobiernan en todo lo que hacemos, decimos o pensamos..."

Sobre esas bases se intenta "la construcción del edificio de la felicidad con las manos de la razón y de la ley". Del dolor y del placer depende no sólo lo que hagamos sino también lo que debamos hacer. Los utilitaristas son ya definida y declaradamente empíricistas: la acción apropiada estará determinada por el cálculo de la lógica con la ayuda de las matemáticas y deberá ser juzgada solo en función de los resultados o consecuencias. El laissez faire adquiere de esta forma dimensiones filosóficas: cada quien busca de sus máximas satisfacciones y el mínimo de sacrificio; la conducta egoísta como base de la felicidad de todos.

También las ideas de Darwin y sus seguidores en torno a la evolución hacen sentir su influencia sobre los liberalistas. Herbert Spencer (3) por ejemplo, tenía el firme convencimiento de que la competencia económica habría de dar lugar a la supervivencia de los más aptos, algo deseable en función del progreso de la civilización. El estado de ninguna manera debe adjudicarse el papel de "limosnero universal de los pobres" pues una cosa muy distinta de "asegurar a cada quien

(3). - Spencer , Herbert, Social Statics , London 1851.

el derecho de tratar de alcanzar lo que desea dentro de ciertos límites, sin obstáculos o cortapisas..." es el que se le asegure su satisfacción. "Podemos ver operar una disciplina muy severa, en todos los campos - de la naturaleza la cual es cruel hasta cierto punto, con la finalidad de ser muy benévola". Para Spencer todas las inconveniencias o apuros que tuvieran que sufrir el incapaz, el imprudente, el ocioso el débil, las viudas o los huérfanos no son sino "...decretos de una pródiga y previsora benevolencia..." (4) Todo hay que verlo en función de los intereses de la humanidad en su totalidad. A través de ese cristal, la supervidencia del económicamente más apto y, por lo tanto, el que los más débiles - sucumban no es sino la manifestación de una "eminente caridad" por parte de la naturaleza. A tal extremo llegó Spencer sus proposiciones que, como diría después Schumpeter, bien podrían servir como sátira de las políticas que recomendaba (5).

Pero al mismo tiempo que nuevos tipos de ideas se ponían en boga dándole conformaciones particulares a la argumentación liberalista, el panorama institucional también se transformaba y dejaba sentir su influencia sobre las ideas en torno de la participación del gobierno en las actividades económicas. Y nuevamente el ecléctico pensador inglés trata

(4). - Ibid, p. 322.

(5). - Schumpeter, J. A. , History of Economic Analysis O.U.P., 1954.

de encontrar el lazo de unión entre la lucubración teórica y una realidad que se modifica.

John Stuart Mill, gran representante del liberalismo inglés, no deja de estar consciente de la dinámica institucional (6). Así, lo vemos propugnar por la representación del trabajador en el gobierno; proponer mayores responsabilidades para éste como por ejemplo en lo que se refiere a educación; sugerir severas limitaciones a la herencia, etc. (7).

El panorama institucional, el ambiente, la realidad, siguen transformándose; cada vez resulta más difícil entender el liberalismo en los mismos términos en que lo entendían quienes le dieron vida - por primera ocasión. La segunda década del presente siglo conoce - una conflagración de proporciones monstruosas desde cualquier ángulo; al final de la tercera se inicia una depresión económica que afecta - prácticamente a todo el mundo. En 1936 sale a la luz pública la Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero de John Maynard Keynes: un nuevo cuerpo de razonamientos que pretende romper defini

(6). - Mill, John Stuart. Utilitarianism, On Liberty and Representative Government, Nueva York, 1914.

(7). - Véase: Packe, M. St. J. The Life of John Stuart Mill, 1954

tivamente con la tradición clásica pero que a su vez puede ser interpretado en función del cuadro institucional y del esquema de necesidades al que se enfrentaban: Inglaterra y demás países pertenecientes a la economía central.

Lo que aquí nos interesa es la concepción liberalista del mundo y ésta, lejos de haber sido destruida por la teoría keynesiana o por la síntesis neoclásica, por lo menos se ha mantenido igual a pesar de los esfuerzos por darle una mayor validez real. La verdad parece ser, además, que los estudiosos de la realidad del mundo, - tanto en el pasado como en el presente, no están muy interesados en averiguar hasta que punto hay diferencias en la naturaleza económica de diversas regiones de tal manera que podamos hablar de varios "estilos" que todavía no nos permitan entender al mundo como un todo orgánico.

La interpretación liberalista en la historia por su parte, - arranca de premisas similares a las que encontramos en la teoría. La forma de tales premisas de hecho es la misma; la base, por supuesto es real. La característica principal parece surgir de una actitud fácilmente identificable; la noción de que no existen límites prácticos a la expansión del dominio del hombre sobre el medio ambiente.

La idea de progreso como actitud frente al mundo se apoya también en la concepción de este como un todo integral cuya fuente - de energía creadora y conformadora se encuentra en Europa y sus estilos de producción en la versión de un sistema de libre movimiento de bienes y factores y en una atomización de las estructuras sociales que no se detiene sino hasta que llega el individuo mismo como esencia de la unidad de determinación ante un cuerpo dado de opciones.

Tal idea del progreso adquiere realidad, desde la perspectiva de la sociedad en que se engendró, en la institucionalización en forma estereotipada de modos de administración de tipo occidental tanto a nivel privado como público; en la institucionalización del papel dominante del dinero, de un mercado libre y abierto para el trabajador individual y de un sistema específico de propiedad; todo lo cual redundo, en última instancia en casi un plan de libre movimiento internacional de productos, factores e ideas, y en redes y otros mejoramientos del mercado internacional encausados a hacer más expedito dicho plan.

Las principales fallas del plan de organización de un sistema económico mundial las encontramos no tanto en las formas que va tomando el argumento sino en las premisas en que se asienta y en el desconocimiento o falta de consideración a una limitación fundamental.

el grado de viabilidad para la universalización de los estereotipos que se intentan en las relaciones económicas de país a país.

El resultado de las fuerzas reales que empezaron a operar durante el siglo pasado, es la formación de un sistema dual en el que un grupo de países se caracteriza como núcleo de procedencia de bienes y factores y otro como el ámbito hacia el cual se dirigen los mismos. En cada uno de estos grupos encontramos características discímiles cuando hacemos evaluaciones, análisis de causas y efectos, cuando diseñamos patrones de interpretación o consideramos las ventajas o desventajas comparativas en función de los movimientos; lo mismo sucede cuando observamos la interrelación entre el comercio, la migración los movimientos de capital, los desplazamientos tecnológicos, la dispersión del transporte y la transferencia de ideas y actitudes.

Para los historiadores Europeos la secuencia de los asuntos económicos durante el pasado siglo y medio se ha caracterizado por seguir formas que coinciden en lo fundamental y comprueban en general la validez de los principios del liberalismo: un mayor grado de libertad de movimientos a nivel internacional significa una economía mundial y economías nacionales más robustas y saludables; el modo de producción de cada una de las entidades de una economía mundial discernible en -

términos de unidad integral puede también concebirse bajo formas que den lugar a patrones únicos; la base de éstos habrá de ser por sobre todo el individualismo en la actuación de las unidades elementales de la economía; el sistema de propiedad habrá de concebirse y realizarse bajo formas típicamente occidentales; habrá de venderse hasta la saciedad la idea del progreso (la expansión acumulativa y continúa del dominio del medio ambiente por el hombre) habrá un mercado libre tanto de productos como de trabajo; se habrá de establecer un sistema de administración más o menos uniforme que se integre como consecuencia lógica de la organización mundial en la que el papel del dinero habrá de ser más y más dominante.

Por las razones que hayan sido, la revolución industrial se originó en Europa debido a esto pudo tener cañida la idea falaz de un sistema económico mundial de caracteres únicos y dependiente de ese continente. La dispersión de los procesos manufactureros está representada por una manera de hacer las cosas de la economía cuyas bondades casi siempre han tendido a exagerarse.

No es que tal dispersión de los procesos manufactureros (8)

(8). - W. Ashavorth, A Short History of the International Economy, - Londres, Longmans, 1962, p.p. 20-77.

no constituya por si misma un fenómeno en verdad impresionante; no se trata de disminuir su importancia pero, por otra parte, no puede definitivamente ser válido inferir validez universal a sus formas, a sus resultados y, mucho menos, al cuadro lógico dentro del cual ese - proceso forma parte .

Ni siquiera, por ejemplo, la verdad real de las relaciones económicas internacionales en las que participó el Imperio Británico tal como en Asia y en Africa forman parte de una historia común en la que se registren relaciones del tipo de las que había, para citar un caso, entre el Reino Unido y los Estados Unidos. Mucho menos habrían de formar parte de una historia común las relaciones internacionales entre América Latina y la pretendida economía mundial propiamente dicha.

Esto es especialmente importante porque a la luz de apreciaciones como éstas surgen abigüedades en la historia del México de Juárez, de Santana , de Porfirio Díaz; de la Argentina de Rosas y de Sarmiento; del Brasil de Don Pedro, etc., que hasta ahora parecen haber sido descuidados lamentablemente. Y es más importante todavía en la medida en que nuestra forma de actuar y de pensar en lo político y en lo económico hoy día esté en función de lo que haya sucedido y co

mohayamos reaccionado con anterioridad.

Hasta la primera Guerra Mundial las relaciones económicas internacionales habían sido primordialmente, un poderoso instrumento para lograr lo que los intelectuales anglosajones llaman cooperación - internacional en un mundo concebido bajo el liderazgo de Europa; de allí en adelante se convirtieron en herramientas del nacionalismo político y de la consolidación de intereses creados y de ciertas instituciones ya prevalecientes.

Entre las causas que determinaron la desaparición de ciertas tendencias del liberalismo durante la tercera década del presente siglo hay que mencionar la creciente rivalidad intereuropea que se gestó durante dos o tres décadas hasta degenerar en la Primera Guerra Mundial; por supuesto también fué causa el creciente nacionalismo que a su vez fue motivo y resultado de tales rivalidades; el fortalecimiento siempre en aumento del potencial económico-político de los Estados Unidos y la gran depresión de la octava década del siglo pasado. Pero la intención liberalista no ha desaparecido sólo que desde entonces carece de programa y ha disminuido el énfasis en algunas de sus principales características para aumentarlo en otras. También han quedado resabios del viejo liberalismo que las naciones dependientes no han

aprendido todavía a superar; como dice Woodruff (9); "El pasado colonial también permite explicar porqué tantos países en Africa, Latinoamérica, Asia, y Australia comercian con países Europeos a miles de millas de distancia y casi no tienen relaciones comerciales con sus ve ci nos inmediatos". Todo parece indicar que en esto, como en otras cosas los países dependientes, una vez acostumbrados a un cierto estilo económico, desarrollan lo que el mismo Woodruff llama "rigidez men tal respecto al cambio", de tal manera encuentran difícil, y quizás ni siquiera intentan discernir nuevas formas.

Si queremos hacer una evaluación de la importancia de las re lacion es económicas internacionales a partir de la tercera o cuarta década del siglo pasado no habrá de sorprendernos mucho el que la mayor parte de los historiadores de la economía se hayan dejado engañar con la idea de un sistema orgánico internacional. Es clara la presencia de un núcleo motor de las principales actividades económicas en el mundo y su correspondiente periferia.

Para 1913 entre el Reino Unido, Francia y Alemania se repartían el 40% del total de las importaciones mundiales. Para esa misma fecha del total mundial de exportaciones el 34% era realizado por estos -

(9). - Woodruff, W.W. Impact of Western Man, New York, St. Martin's, 1966, p. 295.

tres países. Trece años antes los porcentajes respectivos habían sido 48 y 36. En 1880 tan solo el Reino Unido acaparaba el 25% de las importaciones mundiales y el 16% de la cifra correspondiente a exportaciones (10).

No deja tampoco de sorprender la forma en que crece el comercio internacional. Entre 1860 y 1913 el valor de las importaciones realizado por los tres países antes mencionados se multiplica por 4; pero cabe hacer notar que en los primeros 20 años de este período la cifra inicial se había doblado. A este respecto hay que apuntar también la desproporcionada magnitud de las importaciones británicas: en promedio más del doble de las importaciones conjuntas de Francia y Alemania (11).

Se observa también, por otra parte, que un grupo limitado de países (Estados Unidos, Canadá, Australia, India y Argentina) absorbían del total de importaciones realizadas por los tres promotores del comercio internacional un 36% en 1860, mientras que, para principios de la Primera Guerra Mundial, alcanzaban a representar el 44%. El siguiente cuadro nos dá una idea de las principales fuentes de importaciones tanto del Reino Unido como de Francia y Alemania:

- (10). - The Statesman's Year-Book, 1882, 1915 y 1916
 Block M., Annuaire de l'Economie Politique et de la Statistique, 1882.
 Liga de las Naciones; International Statistical Yearbook, 1927
- (11). - Las mismas fuentes y el Statesman's Yearbook de 1864 y el Statistical Abstract for the United Kingdom de 1864.

PRINCIPALES FUENTES DE IMPORTACIONES DEL REINO UNIDO, FRANCIA Y ALEMANIA

	1860	1880	1900	1913
	Valor en millones de Dlls.	Valor en millones de Dlls.	Valor en millones de Dlls.	Valor en millones de Dlls.
	% respecto al total	% respecto al total	% respecto al total	% respecto al total
Estados Unidos	290	845	1025	1275
Canada	100	70	115	170
Australia	35	120	165	250
India	105	215	215	435
Argentina	15	40	176	460
	19	27	37	22
	6	2	4	3
	2	4	6	4
	7	7	8	7
	1	1	7	7

FUENTE: Woodruff, W. Impact of Western Man. Tablas VII-2, VII-5 y VII-8.

En este otro cuadro podemos observar la suma de las importaciones que las tres entidades promotoras del comercio internacional obtenían de Latinoamérica, Asia y Africa juntas y el porcentaje que dichas cifras representaban respecto al total. Han sido excluidas, por supuesto, las cifras que corresponden a Argentina y a la India,

PROPORCION DE LAS IMPORTACIONES DEL REINO UNIDO,
FRANCIA Y ALEMANIA PROVENIENTES DE ASIA, AFRICA
Y LATINOAMERICA RESPECTO AL TOTAL

	1860	1880	1900	1913
Valor en millones de dólares	300	535	620	1410
% respecto al total	20	17	22	24

FUENTE: Woodruff, W. Impact of Western Man, VII-2, VII-5 y VII-8.

No es tan facil el tener resultados concluyentes con base en un análisis de la composición de las exportaciones debido más que nada a la preponderancia tan exagerada del comercio intereuropeo, sobre todo en los casos de Francia y Alemania. En 1913 por ejemplo, la proporción que - Europa misma absorbe de los países promotores llega aproximadamente a

las tres cuartas partes; aunque es necesario agregar que, para la misma fecha la proporción absorbida por los Estados Unidos es similar, por ejemplo, a la que corresponde a toda la América Latina.

Pero el comercio internacional no es de ninguna manera nuestro único instrumento de evaluación. Son igualmente útiles los registros de los movimientos migratorios y los de la inversión internacional. La gran época de los movimientos migratorios internacionales constituye, a no dudar, un capítulo extraordinario en la historia económica del mundo: la afluencia sin paralelo de recursos desde regiones donde se dá la abundancia y la excedencia hacia aquellos donde priva la limitación y la escasez.

La gran corriente migratoria trasatlántica no siguió un ritmo continuado y uniforme sino que se presentó en forma de cuatro grandes - flujos que corresponden a las cuatro principales corrientes de capital a nivel internacional. El primero de esos períodos según Brinley Thomas (12) va de 1844 a 1854. El segundo de 1863 a 1873; el tercero de 1881 a 1888 y el último de 1903 a 1913.

De la misma manera en que la Gran Bretaña representa el más grande exportador de capital durante el siglo pasado y hasta la Primera (12). - Thomas, B. Economics of International Migration, Londres 1958.

Guerra Mundial, también fue el principal país de emigración. Durante el período que va de 1851 a 1960 la proporción que le corresponde de emigrantes europeos llega al 34%; le siguen Italia con el 19%, Alemania con el 11% y España con el 9%. Desde la década de 1850 hasta la de 1880 los principales emigrantes europeos fueron casi de origen exclusivamente anglosajón. A partir de esta última década empezaron a adquirir importancia los latinos y los eslavos para superar a los anglosajones desde principio de este siglo (13).

Los principales países y regiones de inmigración son para el período de 1851 a 1960, Estados Unidos con más de 34.5 millones; Rusia Asiática con más de 15 millones; Argentina con más de 7.5 millones; Canadá con algo más de 6 millones; Brasil con casi 5.5 millones y Australia con poco más de 4.5 millones (14).

Pero los movimientos migratorios internacionales nos interesan sólo desde el punto de vista en que representan significativamente - movimientos del factor trabajo. Nuestro supuesto en que se basa la afirmación de tal representatividad se sustenta en la observación de ciclos en la migración internacional que coinciden con los movimientos de capital y el hecho de que tales ciclos guardan una relación inversa con res-

(13). - Woodruff , Op. cit., p.p. 60-114.

(14). - Ibid.

pecto a los de la actividad económica en los países de emigración.(15)

También en lo que respecta a las finanzas internacionales la Gran Bretaña llega a adquirir durante el siglo pasado una importancia no igualada. Hacia mediados de la séptima década de ese si glo, sus préstamos al extranjero estaban representando aproximadamente el 50% de los excedentes anuales de producción. La dispersión de los recursos británicos en el extranjero tampoco era igualada por ninguno de los otros dos principales exportadores de capital, Francia y Alemania. Inglaterra tenía intereses en todo el mundo: en América, en Asia, en África y en Oceanía. La proporción que representaban las inversiones indirectas antes de 1914 alcanzan niveles respecto al total que no pueden ser logrados posteriormente.

Tanto Francia como el Reino Unido empiezan a destacarse como países acreedores ya 60 años antes de 1885. En esta última fecha habían invertido respectivamente 3,300 y probablemente cerca de 8,000 millones de dólares. Durante este período las inversiones británicas crecieron más de 17 veces mientras que las francesas - aumentaron en 33 veces su valor. Después de 1885 emiezan también a ser importantes las inversiones de Alemania (1900 millones de dólares en ese año) y las de Estados Unidos (390 millones de dólares) (15). - Thomas, B. Op. cit.

la siguiente tabla muestra la tasa porcentual del crecimiento anual de las inversiones en el extranjero a partir de 1885.

CRECIMIENTO DE LAS INVERSIONES EN EL EXTRANJERO
(Tasas Anuales)

	1885 a 1900	1900 a 1915	1915 a 1930	1930 a 1945	1945 - 60
Reino Unido	3.7	4.1	-0.4	1.4	5.7
Francia	3.8	4.4	-2.6	-	-
Alemania	10.2	2.6	-5.6	0.6	-
Estados Unidos	6.7	26.7	32.5	0.3	21.0

FUENTE: Wooldruff, W. Impact..., Tabla IV-1

Mientras que todavía en 1900 el capital exportado por el Reino Unido era casi 25 veces mayor que el de Estados Unidos, en 1915 era menos de 8 veces mayor y en 1960 casi 2.5 veces menor. En el período de 1885 a 1960 el capital colocado por los Estados Unidos en el extranjero había crecido 160 veces el de Reino Unido se había apenas multiplicado por 3.5 (16).

(16). - Woodruff, W. Op. cit., p.p. 114-164.

Todo esto en lo que se refiere al crecimiento de las exportaciones de capital. La siguiente tabla, que tiene también como fuente a Woodruff, nos presenta el crecimiento enfocado desde los acontecimientos en los países receptores. Son índices en los que 1914 se iguala a 100.

INDICES DE LAS IMPORTACIONES DE CAPITAL
(fechas aproximadas)

	1900	1914	1938	1960	Base Absoluta (Millones Dls.)
Estados Unidos	23.2	100.0	98.6	-	7,100
Canadá	23.2	100.0	172.7	290.9	3,850
Australia	36.1	100.0	208.3	47.8	1,800
México	18.2	100.0	81.8	36.4	2,200
India	78.4	100.0	167.6	8.7	1,840
América Latina	24.7	100.0	127.0	94.3	8,900
Asia	26.8	100.0	157.8	32.3	7,100
Africa	64.2	100.0	100.0	23.0	4,050
Europa	44.6	100.0	85.8	55.7	12,000

FUENTE: Woodruff, W. Impact...., Tablas IV-2, IV-3, IV-4 y IV-5

La historia de los movimientos internacionales de capital y de la rapidez con que crecieron en determinadas áreas durante ciertos periodos nos habla de algunos aspectos interesantes de la economía mundial: los Estados Unidos llegaron a ser, de acuerdo con Woodruff, el país más grandemente endeudado del mundo en términos absolutos, mientras que Canadá lo ha sido en términos per cápita. En Latinoamérica la corriente de capitales ha sido, con mucho, el factor más importante de influencia externa en el ámbito económico, primero, hasta 1914, respecto a Europa; después, con relación a Estados Unidos. En Asia, por otra parte, por si misma esa corriente no ha sido tan importante como lo fue en cuanto transmisora de actitudes y tradiciones de tipo occidental.

El estudio de los movimientos internacionales de capital sobre todo durante el período de 1820 a 1914 nos permite hacer algunas generalizaciones importantes. La libre movilidad dá lugar a la formación de un sistema financiero mundial representado por estereotipos y centros fácilmente identificables. Existe una relación de comportamiento no uniforme entre las tendencias nacionalistas de las economías centrales y la libre movilidad. Los efectos de las inversiones internacionales son difíciles de discernir con claridad en lo que respecta a ventajas, y desventajas. Se ha creado una polémica en torno a esto y todo parece depender de la perspectiva que se escoja. Hay una variedad de factores que in-

tervienen: en primer lugar, el desarrollo económico en los países receptores parece ser tanto causa como efecto de la inversión internacional; por otra parte, aparentemente los efectos de los movimientos internacionales de capital dependen también de otro tipo de influencias que se hayan dejado sentir en los países receptores entre los que seguramente se destacan las actitudes con respecto al ahorro y la inversión, al uso del dinero, etc.; tales efectos, además, varían según sean diferentes las formas y composición de las inversiones. Por último, también se ha culpado a las inversiones extranjeras de crear dependencia económica en los países receptores con respecto a los países acreedores; pero quizá más importante que cualquier efecto negativo sea no tanto la dependencia concretamente sino el haber encausado el potencial económico de los países receptores para producir una estructura cuyas posibilidades de expansión estaban limitadas por la proporción y formas que debía tomar dicha estructura para ajustarse al sistema económico internacional.

Las transacciones financieras entre países tienen pues caracteres multifacéticos que, a medida que pasa el tiempo, se vuelven más complejos. El "centro" que hasta principios de la segunda década del presente siglo se localizaba en Europa (y, sin mucho peligro de equivocarse, podría decirse que concretamente en Londres)

pasa a los Estados Unidos y, con ello, cambia radicalmente la naturaleza y caracteres peculiares de dichas transacciones (17). Aunque en realidad nunca existió lo que podría llamarse propiamente un sistema de libre movilidad en un sentido absoluto, el impacto de las rivalidades nacionalistas cuyo recrudescimiento se observa más o menos a partir de la novena década del siglo pasado, se hace sentir en forma de tendencias imperialistas y mercantilistas que deterioran la libre -movilidad. La Primera Guerra Mundial también influye poderosamente en las características fundamentales de las corrientes mundiales de capital y marcan el cambio en el liderazgo de las finanzas mundiales. La gran depresión que se inicia en 1929 es considerada por algunos en parte como resultado de dicho traspaso en el control de los asuntos financieros. Por último, a partir de la mencionada crisis y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, se puede ver un acrecentamiento sostenido en la importancia adquirida por el papel que juegan ciertos organismos financieros mundiales y regionales, los préstamos y "ayudas" oficiales de los países acreedores y las inversiones privadas directas.

Desde el punto de vista de los países exportadores de capital, la inversión extranjera representa, en mayor o menor grado una válvula de escape para el superavit de riqueza generado al mismo tiempo

(17). - Estados Unidos, de acuerdo con la opinión más generalizada, no había desarrollado las instituciones y tradiciones adecuadas para hacer frente a sus responsabilidades como centro financiero del mundo en la misma forma en que lo había hecho Europa.

que propicia el desarrollo en el extranjero de aquellos sectores en los que su potencial interno de oferta es más limitado y, además, fomenta la formación y fortalecimiento del mercado internacional para sus productos. Todo esto en lo estrictamente económico pero no debe dejar de tomarse en cuenta que frecuentemente elementos de orden extra-económico, sobre todo en la actualidad juegan también un papel de primera importancia.

A principios de nuestro período el capital internacional se presenta como una expansión repentina en el campo de acción de las finanzas internacionales, rompiéndose las barreras nacionales para abarcar una buena parte del mundo. Esta expansión no podría haberse llevado a cabo de no ser por un proceso previo que consiste en la atomización de las unidades de decisión financiera; en la utilización más intensa del dinero, del crédito, de los libros de cuenta, etc. en la institucionalización de prácticas financieras que siguen un orden administrativo que se adapta al creciente ritmo de las relaciones económicas internacionales. Esta institucionalización implica, por supuesto, una actitud emprendedora respecto al ahorro, la inversión y los hábitos de consumo.

Durante la segunda mitad del siglo XIX los flujos de capital a nivel internacional evolucionan estableciendo lineamientos en los que se destacan los caracteres que se acaban de mencionar en los dos párrafos

anteriores. El centro de las finanzas mundiales reside en Londres prácticamente y esto hace que resalte sobre todo, dada la relativa mezquinidad de los recursos naturales de la Gran Bretaña y el tremendo impulso que derivó de la Revolución Industrial, la conveniencia (quizá debería decirse necesidad), de localizar parte del excedente de producción en lugares en que dicho excedente pudiera obtener mayores rendimientos (ampliar la gama de opciones de utilización de los recursos financieros en exceso y jerarquizar dicha gama en función de las productividades). Al mismo tiempo, se asegura la producción de alimentos que internamente no se pueden producir y materias primas para la elaboración de sus productos manufacturados que a su vez, habrán de encontrar mercado en esos lugares en los que la entrada de recursos financieros provenientes de Gran Bretaña, producen un potencial de demanda más elevado.

Después de 1914 el panorama se va alterando sensiblemente. El sistema internacional que se había creado con anterioridad va perdiendo la coherencia que hasta entonces había tenido. Los factores extra-económicos empiezan a tener cada vez mayor relevancia. Las inversiones directas se vuelven más importantes en términos relativos lo que prácticamente significa una mayor atomización en las unidades de decisión financiera que desafortunadamente no viene en este caso -

acompañada de instituciones y tradiciones adecuadas. Por otra parte, se presenta un fenómeno contrario al de la atomización: ciertas agencias internacionales y regionales se vuelven más y más importantes en cuanto a la movilización financiera en el mundo; al mismo tiempo que los donativos y ayudas militares de carácter oficial adquieren también relevancia sin precedentes.

Desde el punto de vista de los países receptores hay varios puntos a considerar, dependiendo de ellos las repercusiones y caracteriísticas generales varían de caso en caso. Nos interesa el crecimiento y composición de las inversiones lo mismo que el lugar de donde proviene y los efectos que sobre la economía receptora hayan tenido. Los principales países que nos interesan son: Estados Unidos, Canadá Australia y Japón. También estamos interesados como áreas o regiones en: América Latina, Asia y Africa.

La composición de las inversiones ha variado de lugar en lugar. Los fondos europeos, sin embargo se dirigieron preponderantemente hacia cuatro áreas: los ferrocarriles y la infraestructura en general varias partes del mundo -Estados Unidos, Canadá algunos países Latinoamericanos etc.- recibieron un enorme impulso de la afluencia proveniente del exterior; lo mismo puede hablarse en cuanto a los pe-

ríodos de rápida urbanización al noreste de los Estados Unidos y en Australia. En ciertos lugares el motivo principal de la atracción de inversiones lo constituía la explotación de ciertos productos (principalmente primarios) de gran dinamismo en cuanto a comercialización. Eventualmente los flujos de capital internacional también seguían la dirección marcada por los descubrimientos de oro y las "fiebres" que éstos provocaban.

Sea lo que sea, tratase de comercio o de movimientos migratorios a nivel internacional; tratase de la dispersión de las manufacturas o de los mejoramientos de las comunicaciones; ya sea que se hable del flujo de las ideas o de los desplazamientos de ciertas formas tecnológicas, los elementos señalados aquí desde que empezamos a hablar de la interpretación liberalista en la historia, siempre están presentes en la imagen a la que Europa ha llamado el impacto del hombre occidental y que se apoya en el tipo de raciocinios esbozados en la primera parte de este capítulo.

Todo este bagaje cultural y fáctico constituye la principal herencia a la que los estudiosos del pasado económico de América Latina sienten tener derecho. De ese legado se deriva lo que estamos aquí llamando el enfoque tradicional. El problema que representa esa apro

piación no sería tan grave si solo se tratara de limitar el campo vi
sual al seleccionado por los testadores pero también se adoptó su -
peculiar manera de entender el mundo económico.

En un estudio reciente, (18) se hace notar la necesidad de
"internalizar" la historia económica de América Latina. Hay dos ca-
minos alternativos a seguir: a) continuar con la acumulación de mo-
nografías sobre temas concretos (si se sigue la tradición, básicamente
te: industrialización, ingresos y su distribución, demografía y estructu
tura económica) para un país determinado en cada caso; o b) empe-
zar a estudiar los elementos que dan coherencia a la historia de toda
el área.

El mismo Mc. Greevey, con todo su optimismo en cuanto a
las potencialidades de la primer alternativa, -a la que dedica exclusiva
vamente su atención- no puede ocultar el peligro de miopía que se enci
erra en ella. Según este autor: (19) "la mayor parte de la literatura
ra se centra en el desarrollo de las exportaciones como un objetivo fi
nal de investigación, generalmente (haciéndose) poca referencia a las
implicaciones para el desarrollo económico interno." Y más adelante

(18). - Mac Greevey W. P. "Present Research on the Economic History
of Latin America" Latin American Research Review, Vol. III, -
No. 2, 1968.

(19). - Ibid.

en el mismo artículo: "...Con mucha frecuencia (nos encontramos con que) las publicaciones recientes parecen estar llenas de información que no informa, es decir, datos reales que no responden a las preguntas que más vale la pena hacerse". Es que mientras no tengamos una idea del sentido de la historia económica del área - como un todo, seguiremos teniendo una historia económica de América Latina que sea la historia de las implicaciones del liberalismo económico a escala mundial durante el siglo XIX. De un total de 418 estudios que considera Mc. Greevey (20) de los desarrollados entre 1945 y 1967, un 60% (248 de ellos) se refieren a los sectores de exportación mientras que apenas un 2% se dedica a analizar los sectores de subsistencia. Por otra parte, apoyándonos en las mismas cifras podemos observar que el número de estudios generales sobre América Latina entre 1956 y 1967 es de 52, prácticamente igual al de los que se refieren solamente a la Argentina -51- y bastante inferior a los que se han hecho sobre México -58- .

No podemos pues extrañarnos mucho de que el enfoque tradicional a la historia económica de nuestra área, en busca del marco histórico del proceso de desarrollo y del subdesarrollo, quepa bastante bien dentro de la versión sucinta que hemos desarrollado en este -

(20). - Ibid.

capítulo en torno a la interpretación liberalista de la historia económica internacional. Menos del 8% de las estadísticas presentadas por Sunkel (21) se refiere concretamente a nuestro continente (incluyendo el territorio al norte del Bravo). Más del 8% se refiere específicamente a Gran Bretaña.

El lego latinoamericano tiene ya una idea bien formada acerca del impacto del hombre occidental. El economista de nuestra área no sabe que pasó con nuestros empresarios emprendedores en potencia durante el siglo pasado. Al analizar los movimientos internacionales de bienes y factores; al estudiar la dispersión de los procesos manufactureros a escala mundial o el desarrollo del transporte y las comunicaciones internacionales, etc. vemos líneas coherentes porque convergen en Europa o los Estados Unidos. Cuando nos preguntamos que se hicieron nuestros organizadores y administradores de la empresa privada en potencia, descubrimos un representante consistente de la historia económica de América Latina: el caudillo, un empresario emprendedor frustrado.

(21). - Sunkel, Op. cit.

CAPITULO II

LATINOAMERICA: UN CASO DE HIBRIDISMO HISTORICO

La historia de América Latina no justifica la concepción - del mundo como estructura orgánica. De hecho, la historia del Continente en su totalidad no es, de ninguna manera, la versión de un - miembro de funcionamiento integral al de los demás continentes. Quizás solo en un sentido muy limitado podríamos hablar de algo así como "trabajo de equipo" entre Europa y las Américas. La verdad es que apenas en la actualidad podemos empezar a construir el puente que habrá de unir la desmembrada historia de nuestro propio con- tinente.

Herbert Eugene Bolton publica en 1933 su "Epopeya de la - Gran América" (1). Para él nuestro Continente está ligado por una más o menos obvia unidad histórica; para él, la Doctrina Monroe es la respuesta lógica del país líder de una sola revolución de indepen- dencia del Hemisferio Occidental a la actitud agresiva de Europa en el Atlántico y de Rusia en el Pacífico del Norte; para él, las luchas posteriores a la independencia de la América Hispana no fueron "un caos sin sentido... (porque)... se circunscribían a los problemas importantes; centralismo versus federalismo; gobierno civil versus - militarismo, privilegios versus oportunidad" (2) La sustitución de -

(1). - Bolton, H.E., "La Epopeya de la Gran América"; American Historical Review XXXIII; reproducido en ¿ Tienen las Américas - una Historia Común? ed. por Lewis Hanke, México, Diana, 1966. p. p. 73-103.

(2). - Ibid.

Europa por Estados Unidos como Centro del Hemisferio Occidental se gesta para Bolton a partir de la tercera década del siglo pasado como la vigencia de una nueva democracia, "...una democracia militante totalmente imbuída de la creencia en el destino manifiesto. Las instituciones norteamericanas debían abarcar y regentear todo el Hemisferio Occidental" (3).

La tesis de Bolton despertó una polémica que se ha continuado hasta el presente. Una de las opiniones más bien centradas a este respecto es la de William C. Brinkley (4), para quien existen diferencias y similitudes en la historia del Hemisferio. Las diferencias dependiendo del hecho de que "... en el período inmediatamente posterior a esta lucha, (la de Independencia) trece colonias se unieron para formar los Estados Unidos de América; cuatro antiguos virreinos españoles se desmembraron en dieciseis unidades distintas; la antigua colonia portuguesa permaneció intacta y se convirtió en el Imperio del Brasil; y Canadá, que representaba la unión de los ingleses locales con antiguos súbditos franceses, rechazó la independencia para adquirir la condición de dominio con gobierno - autónomo..." (5) Las similitudes a su vez, determinadas por el hecho

(3). - Ibid

(4). - Brinkley, William C. "Un punto de vista de los Estados Unidos", The Canadian Historical Review" XXIII (1942), reproducido en Hanke, L.

(5). - Ibid.

de que, durante el mismo período todos los estados americanos"... revelan ideales y experiencias comunes o parecidos..." como la búsqueda de sistemas más democráticos; el tratar de encontrar arreglos pacíficos a las disputas; la asistencia a conferencias interamericanas para estudiar problemas americanos y la preocupación por la intervención europea en los asuntos de nuestro Hemisferio.

Resulta un tanto difícil en verdad imaginar en que tipo de evidencia está pensando Binkley cuando habla de la búsqueda de sistemas más democráticos. Más adelante podemos ver la enorme distancia que, al respecto, existe entre las ideas y los hechos en la historia de América Latina. No es tampoco fácil ver la relevancia en términos de la determinación de una historia común de la forma en que suelen ajustarse disputas o de la asiduidad a la mesa de los debates sobre asuntos americanos. Por último, si bien es cierto que hay un cierto recelo ante el peligro de la intervención europea en nuestros asuntos, más miedo le hemos tenido siempre (desde la Independencia) los mexicanos a los norteamericanos, como se lo tuvieron los peruanos y los bolivianos a los chilenos o los paraguayos a los brasileños. La xenofobia por parte de los latinoamericanos (justificada o injustificada) está más dirigida al "gringo" que al euro

peo.

La misma tesis de Bolton parece carecer del rigor que le correspondiera dada su estatura académica cuando conecta, casi un siglo antes de que tuviera vigencia, la hegemonía de las instituciones norteamericanas con la concepción del Continente como un todo histórico. Aun dejando de lado la falta de exactitud en el tiempo, la idea de Bolton pareciera sugerir que porque las instituciones norteamericanas en una forma u otra influyan sobre la mayor parte del mundo actual, la historia de éste debería ser interpretada en función exclusiva de esa influencia, lo que seguramente resultaría inaceptable por lo menos para la mayor parte de los estudiosos serios de la realidad (seguramente, también, para el mismo Bolton).

Lo cierto es que todavía no hemos podido ponernos de acuerdo sobre los factores básicos que han determinado que la realidad actual de Latinoamérica haya llegado a ser lo que es a través del tiempo. Para los norteamericanos el elemento fundamental es una democracia dinamizada por la creencia en el destino por parte de sus antepasados. Esto es debido en parte, a que están acostumbrados a ver el mundo terrible y amenazante (muy real pero también un poco ficticio) a través de los anteojos de Monroe aun cuando ahora haya mejores lentes.

Para el europeo es fundamentalmente el "impacto del hombre occidental" lo que explica la naturaleza de nuestros hechos históricos; y es que él necesita ver al mundo como unidad orgánica.

Esta tesis es más humilde en sus pretensiones (sin que esto quiera decir que en ella no bulla el anhelo de encontrar la forma de empezar a bordar en torno a la historia económico-social del Continente). Este ensayo se desarrolla bajo el supuesto de que la América Latina no ha tomado, efectivamente, una parte activa sobre la determinación de su propia historia a partir de la Conquista. Busca en el caudillaje un elemento común (aunque no necesariamente fundamental) en el que se reflejan los resultados híbridos de la influencia de hechos e ideas que se importaron, sobre nuestras propias condiciones ambientales.

Los hechos históricos de América Latina nos enseñan, si queremos verlo, que nuestros antepasados, desde el "hombre fuerte" de cada país hasta el más vegetativo de los individuos, carecieron de títulos de propiedad auténticos sobre sus destinos personales y, mucho menos, sobre el de las colectividades. De pronto se encontraban con que dichos títulos los detentaban aquellos cuyo propósito fundamental era el liderazgo del mundo.

Sería sin duda inexacto afirmar que los hechos históricos de

nuestro Continente no corresponden a ningún patrón dado de ideas o de formas de acción convencionales. En realidad lo que encontramos es una mezcla de ideas e instituciones que al sentarse y adoptar la morfología que les correspondía sin antes pasar por un proceso de adaptación a la época que estaban viviendo nuestros lugares dieron por resultado diversas manifestaciones en la manera de ser de los latinoamericanos que no encuentran paralelo en términos de coherencia con lo que cada idea o institución poseía en el lugar de procedencia.

En la base de lo que pudiéramos llamar el estilo político latinoamericano encontramos dos de las mencionadas importaciones: el conservadurismo y el centralismo. A ellas les agregamos un elemento autóctono, el criollismo y el panorama casi pierde sentido totalmente en términos de los estilos tradicionales de la política.

El proceso hacia la unificación nacional en Latinoamérica tampoco encuentra equivalencia con casos previos; en él la lucha entre el privilegio establecido y la reforma liberal conducen a la consolidación de formas sin patrones de funcionamiento de categoría integral.

Una y otra vez, de una y otra manera encontramos influencias -mas que nada interferencias- en los asuntos político-económicos que

proviene del exterior. El caudillo -paradoja machista, sádico en casa y sumiso en la calle- aprende a la larga a aceptar como parte de las reglas del juego la influencia y el poder de otros países en la determinación de los asuntos internos.

El caudillo latinoamericano es un subproducto en parte del caos general que dejaron las guerras de Independencia, pero también lo es del deseo de las naciones más avanzadas de intervenir en la vida política y económica de nuestros países.

Una cosa va ligada a la otra. El caos dio por resultado un persistente deterioro en las finanzas nacionales, lo que frecuentemente condujo a la imposibilidad de cumplir con el servicio a la deuda externa. De aquí se asocia que los países acreedores y, por extensión, los más avanzados, al interferir la vida de naciones latinoamericanas tenían un derecho al lado del "deber" de hacer cumplir las normas de una economía mundial de funcionamiento orgánico. Desde este punto se trata también de justificar la existencia del caudillo como un hecho de utilidad práctica.

El caudillaje, tal y como lo estamos entendiendo aquí, es un fenómeno típicamente latinoamericano. El caudillo es una personalidad poderosa en la cual se centra el control y la administración de los prin

cipales asuntos políticos y económicos de su país. Puede asumir poderes especiales sin violar la Constitución en determinados momentos. De hecho, quizá la mayoría vivió su vida política detentándolos.

Las formas que toma el caudillaje durante el Siglo XIX (probablemente las más puras) tienen como precondition la existencia de ciertas trabas al desarrollo económico. El caudillo es, no hay lugar a dudas, un hombre especialmente dotado para alcanzar el éxito en gran escala. Si éste no podía lograrse fuera del ámbito de la política, en cierta forma se veía forzado a convertirse en un hombre de estado. Podemos pensar en él, por así decirlo, como en un empresario emprendedor frustrado dentro del campo de la economía nacio-nal.

Poco a poco, dijérase que el sistema del caudillaje va tomando vida propia; se va adaptando a las circunstancias en cambio y aún cuando desaparecen algunos de los elementos que hubieron parecido imprescindibles a su naturaleza, el sistema se mantiene, prácticamente, ya institucionalizado.

Hay una estrecha relación entre el caudillo y las élites del poder en su país; pero resulta difícil encontrar, a priori quien necesita más a quien para perseguir sus fines. Lo cierto es que aunque el

caudillo satisfizo en gran medida las necesidades o conveniencias de los terratenientes y de los hombres de negocio de su país, no les era realmente imprescindible puesto que otras formas de gobierno pudieron haberles dado tan buenos -o quizás mejores- resultados como lo prueban los ejemplos de Europa Noroccidental y los Estados Unidos. Pero no puede decirse lo mismo de la necesidad que el caudillo tuvo, por lo menos en determinados momentos -Juárez y quizá Perón serían excepciones del Siglo XIX- de las mencionadas élites. Probablemente sin el apoyo de éstas no hubiera podido alcanzar el poder que buscaba. Desde este punto de vista podemos considerar ese apoyo como otra de las precondiciones del caudillaje.

Pero hay además otro factor importantísimo como causa determinante del surgimiento y prevalecimiento del caudillo: las circunstancias o condiciones que implanta el sistema económico mundial, el liberalismo llevado a la práctica.

El cambio voluntario a escala internacional significa el aprovechamiento de las ventajas comparativas (dada una cierta tecnología que dependía del grado al que le había llevado el "centro"). El papel del Estado, el del caudillo, consistía en garantizar las condiciones (estabilidad en que pudiera darse el cambio y la libertad de transacción) Por

otra parte, aunque en su país el caudillo puede interpretarse como un empresario emprendedor frustrado, en el campo de los negocios a nivel internacional tenemos que considerarlo en la generalidad de los casos como un hombre especialmente dotado desde un punto de vista por lo menos estrictamente individualista. Dada su especial habilidad, debe haberle resultado muy natural entender, en provecho propio, la conveniencia de sacrificar hasta cierto punto los principios de igualdad en favor de una muy especial libertad que propiciara la supervivencia del más apto; en el ámbito nacional él; en el internacional (desde su propio punto de vista circunstancial pero importantísimamente) el "centro" de la economía mundial.

El gobierno autoritario en Latinoamérica nace de una cierta necesidad de dar el poder al líder personal. Esta a su vez se deriva de la imposibilidad a corto plazo de llenar el vacío entre la idea y la práctica; del conflicto entre las teorías idealistas y el estado - real de las cosas. A nosotros los latinoamericanos nos gusta a veces alardear de la categoría de nuestra constituciones liberales sin - considerar hasta que punto pueden realizarse sus preceptos al tiempo de ser diseñadas. Las guerras de Independencia nos liberaron del - yugo colonial pero también nos dejaron como herencia un caos económico, social y político; pero peor que dicho caos, eran nuestras limitaciones para superarlo a la corta; en analfabetismo, el culto a la -

personalidad en la política, los sistemas de la propiedad, en síntesis, la inexistencia de una clase media cuya opinión pudiera encontrar eco en la realidad (6), hacían prácticamente imposible la adopción de sistemas que funcionaran tan coherentemente como en los lugares de origen (7).

La lucha entre ideas y circunstancias en Latinoamérica se manifiesta como un conflicto entre los derechos individuales de la mayoría, por una parte, y la conservación del orden interno y la integración de las economías nacionales por la otra.

-
- (6). - La inexistencia de una clase media de proporciones y características adecuadas para el desarrollo de la economía y la política en nuestro continente es algo que ha sido lamentablemente descuidado por los intelectuales; aunque, de ninguna manera, podría decirse que no se ha mencionado nada al respecto. Sanford A. Mosk, por ejemplo, (Latin America Versus the United States, A.E.A. Papers and Proceedings, 1951, reproducido parcialmente en ¿Tienen las Américas una Historia Común?) nos dice que "Falta en absoluto un amplio mercado entre la clase media. La paupérrima población rural ofrece pocos consumidores para la producción de las nuevas industrias... Incluso después de que se haya implantado un buen programa... (de reforma agraria) los efectos restrictivos del pasado se harán sentir en la falta de una educación, en la subordinación a los métodos de agricultura tradicionales, en la tendencia a cultivar productos alimenticios, en las malas condiciones de salud e higiene que impedirán un trabajo eficiente y en otras cosas por el estilo"
- (7). - A todo esto hay que agregarle el agravante de la inexistencia de una infraestructura adecuada.

Las influencias externas sobre Latinoamérica viven también una época de cambio (8). Surgen tendencias nacionalistas en el campo político y, en el económico, renacen tendencias mercantilistas. Con esto se observa también un cierto culto a la personalidad fuerte del líder rodeado de un halo romántico de patriotismo. Por momentos, sin embargo, parecería más bien que, en cuanto a esto, Europa aprendió de América más bien que al contrario.

El caudillo -desde Santa Ana, quien como sabemos rindió honores a su pierna mutilada, hasta Sarmiento a quien los porteños llamaban Don Yo -es un personaje narcisista por excelencia; contempla el destino de su patria indefectiblemente ligado al suyo mismo. Para él, democracia significa cortapisa o, en el mejor de los casos, frase hecha de validez en términos de campaña electoral o fachada para poder consolidarse en el poder. Ya para principios del siglo, por lo menos seis países latinoamericanos habían llegado a desarrollar verdaderas instituciones democráticas y los caudillos preferían usar, para prolongar su gestión, medios constitucionales; sin embargo, todavía las personalidades eran más importantes que los partidos políticos.

Algunos autores afirman que el caudillismo en Latinoamérica fue inevitable y, quizá, necesario. Fundamentan su creencia en el -

argumento de que las gentes latinoamericanas carecían entonces de capacidad para gobernarse a sí mismos (9); se adhieren, por así decirlo a la tesis de Juan Vicente Gómez de que la voluntad de la mayoría silenciosa es la de poner sus destinos en manos de un despotá benevolente (posiblemente Díaz, Vargas, Rosas u otros habrían preferido pensar en la justificación del déspota eficiente).

Se puede pensar que el caudillo fue resultado exclusivo de la inhabilidad de las gentes para gobernarse a sí mismas. Esto es, si deseamos encontrarle una justificación práctica. Esta hipótesis solo puede tener un valor limitado porque también tenemos la opción a pensar que las circunstancias peculiares que se heredaron de un -régimen colonial sin valor pero vigente, no permitieron al empresario emprendedor en potencia contemplar otra alternativa que la de -dedicarse al quehacer político en los términos en que estaba acostumbrado y dentro del contexto factual en el que ahora estaba localizado. Hasta cierto punto obra como prueba el hecho de que en cuanto pudo tratar en términos de una equivalencia limitada con los hombres de -negocios, lo hizo.

El ambiente en el que se desarrolló el caudillismo latinoameu

(9). - Véase por ejemplo: Kirkpatrick, Latín America, C.U.P., 1938, p.p. 108-109.

ricano es peculiar; la dualidad ideas-circunstancias flota sobre un esquema de hechos en el que se conjugan factores tanto autóctonos como extraños, para dar como resultado una masa incoherente de circunstancialidades incapaces de trascender de sí mismas. La Colonia deja como herencia a los primeros años de la época independiente, no sólo un caos político, económico y social, sino también una tradición de violación o las reglas, una cierta incapacidad para la delimitación del bien y del mal, si no en un sentido moral, si en un sentido pragmático. Un pequeño grupo de criollos se apodera de las riendas del gobierno y se unifica en torno a un líder personal. Al mismo tiempo, no pueden dejar de sentirse las influencias del exterior, es más, se trata de atraerlas y ponerlas a funcionar antes de poder pensar siquiera en las costumbres e instituciones que habrán de sustentarse. Por eso las constituciones latinoamericanas operan de manera tan diferente a las de aquellos países que las crearon porque la necesidad del momento y el lugar así lo determinaba; por eso, los negocios en nuestra área han tenido tan peculiares lazos con la política; por eso, Santa Ana, o Batista, o Rosas, o Somosa, por ejemplo, genios en potencia como empresarios emprendedores solo saben encontrar el camino que los conduce a ser los "niños terribles" de la política. Por eso también el dinero extranjero juega un papel tan importante en nuestra historia políti

tico-económica; por eso son también relevantes los terratenientes y el clero. Por lo mismo, el desarrollo y la dependencia de ciertos sectores o enclaves conduce al deterioro del resto de la economía.

En estas circunstancias la estabilidad política y la oportunidad para la vida internacional de cada uno de nuestros países se ven indisolublemente ligados. Nos enfrentamos en primer lugar ante el hecho de que las clases pudientes no invertían productivamente los excedentes de producción que detentaban prefiriendo por el contrario amasar grandes cantidades de títulos de propiedad sobre bienes raíces, colocar su riqueza en Europa o, simplemente, malgastarlo en el consumo de bienesuntuarios, mientras que, al mismo tiempo, se observa un extremado raquitismo oficial en cuanto a las posibilidades de invertir productivamente (10). De hechos como estos nace la importancia de un Porfirio Díaz, o

(10). - Esta situación ha sido señalada por varios autores y, en general no parece haber opiniones válidas en contrario. Sanford A. Mosk, por ejemplo, (Op.Cit.) hace algunas observaciones interesantes: "... Ser propietario de tierras en la América Latina no sólo significaba una fuente de riqueza, sino que era además una marca de distinción social..." y también: "(La) clase privilegiada... incurría en gastos conspicuos... (y) era muy propensa a tener dinero fuera del país y a comprar valores extranjeros... tenía poco interés en las inversiones nacionales. No es, pues, de extrañar que fuera - sobre todo capital extranjero, no nacional, el que desarrollara el transporte, el comercio y la producción minera de la América Latina desde finales del Siglo XIX hasta principios del XX".

de un Juan Vicente Gómez: la estabilidad política conjugada a la buena disposición hacia los inversionistas extranjeros forma la piedra angular de un progreso económico que, aunque quizá virtual, resulta espectacular.

La liga entre el caudillo y los negocios es muy obvia: la coherencia nacional en términos de una economía mundial distorsionada hacia la competencia y en contra de la cooperación corre paralela a la estabilidad interna; ésta depende del caudillo y de ella depende la posibilidad de negociar con extranjeros. Por otra parte, del negocio (la inversión y el comercio de los extranjeros) depende en gran medida el crecimiento económico y éste es a su vez el principal determinante de la estabilidad.

Dada la limitación de los recursos internos, la posibilidad de romper el círculo vicioso de la pobreza lo ofrecía el capital extranjero. Se imponía lo que Woodruff llamaría la conquista de la distancia (11). En este aspecto los ingleses estuvieron presentes en Argentina desde 1857 cuando se termina el primer ferrocarril. Para 1890 ya se contaba con 5,848 millas de vía tendida; para 1900 con más de 10,000 y para 1910 se había más que duplicado esta última cantidad. Un desarrollo igual de extraordinario lo tuvieron los barcos con re- (11). - Woodruff W. Op.Cit., el capítulo con ese nombre.

frigeración de los que para fines de siglo se contaba con más de 278. En Chile, entre 1849 y 1852 se construye la primera de varias líneas cortas de ferrocarril para unir las minas con la costa. En 1850 ya se contaba con la primer línea telegráfica.

Pero la participación del hombre de negocios extranjero no se limita al mejoramiento de las comunicaciones; unas veces se notó una cierta influencia del modo de ser del hombre rico latinoamericano sobre el extranjero: de acuerdo con Lewis Hanke (12) para 1894 Díaz y su obediente congreso habían cedido a especuladores extranjeros y a sus amigos personales más de la quinta parte del territorio nacional. Otras veces se buscaba la posesión de territorios por la riqueza minera que contenían.

En este aspecto la historia de Chile es en extremo ilustrativa. La base de su prosperidad radicó durante mucho tiempo en el cobre y el nitrato. Este se encontraba en los desiertos del norte y para lograr un completo control de esta fuente de riqueza, se gesta la invasión a la costa boliviana y el bloqueo de Iquica en Perú. Ya a principios de 1880 habían tomado posesión del territorio al sur de Arica. En 1881 los chilenos entran a Lima y la ocupan hasta 1883 en que se firma un tratado de paz por el que Perú pierde una gran extensión de terreno al sur de Arica, mientras que Bolivia pierde Antofagasta y su litoral.

(12). - Ver: México and the Caribbean Area, Nueva York, Van Nostrand - 1959, p. 71.

Otra guerra latinoamericana tiene su origen también en factores económicos: la de la Banda Oriental del Río de la Plata. Durante las guerras de Independencia del Uruguay los portugueses anexas la Banda al Brasil. En 1825 aquella nación recibe ayuda Argentina para tratar de rescatar el terreno; la marina brasileña bloquea el Río de la Plata frustrando el comercio con Inglaterra. En 1828 se firma el tratado de paz por el que Brasil y Argentina reconocen la existencia de Uruguay como estado "amortiguador" libre entre ambos.

Pero la rivalidad continúa. Se dice que había más de 3,000 brasileños en el ejército que derrocó a Rosas. De ahí en adelante - hay una constante interferencia del Brasil en los asuntos del Uruguay lo que precipitó la guerra internacional más grande de América Latina: la Guerra de la Triple Alianza (1865-70) cuando el dictador paraguayo Solano López lanzó su gente en contra de las fuerzas combinadas de - Brasil, Argentina y Uruguay. Durante esta guerra prácticamente la totalidad de la población capaz masculina del Paraguay fue eliminada. En realidad, lo que Solano López quería era ganar dominio sobre el - Paraná y el Río de la Plata que constituían su única salida hacia el mar pero, desgraciadamente, como resultado del tratado de paz, Brasil gana una gran extensión de terreno a costa del Paraguay, y con - ello, los militares brasileños regresan, inflados, a jugar de allí en

adelante un papel más importante en la vida política del país.

La interpretación de la actitud del caudillo como un empresario emprendedor frustrado no es en todos sentidos apologética. Su hegemonía sobre el orden general de las cosas y sus limitaciones personales obvias quizá expliquen en gran medida, mucho mejor que otras interpretaciones la configuración de "enclaves" que caracterizan el dualismo latinoamericano con todos sus inconvenientes.

En Venezuela, por ejemplo, Juan Vicente Gómez asume el poder en 1908 y dura en el mando durante 27 años. Se descubre petróleo y, después de la caída de Díaz en México, los inversionistas extranjeros se ven cada vez más y más atraídos por los campos venezolanos. Gómez probó ser un buen negociante y para 1928 su país era el segundo productor de petróleo en el mundo y el principal exportador. Los ingresos derivados de esta explotación le permiten cubrir toda la deuda externa y la mayor parte de la interna, pero lo desafortunado del caso es que esta concentración de la actividad iba en detrimento de la diversificación económica.

El ejemplo de Brasil es similar, hacia fines del siglo pasado este país producía más de las tres cuartas partes del café del mundo. Al mismo tiempo, el descubrimiento de la vulcanización abre un tre-

mendo mercado para el hule, del que para 1900 Brasil produce casi la totalidad de la producción mundial. Hacia 1912 el lejano Oriente había suplantado a este país en el abastecimiento de este producto y la economía a él conecata cayó en ruinas.

La historia del ambiente en el cual se da el caudillismo latinoamericano es, en parte, la historia de sentimientos mezclados hacia el extranjero: deseos de sentir su influencia y temor a tener que sufrirla. El latinoamericano quiere sentir la influencia del extranjero por que por lo menos intuye una posibilidad de aprovechar sus ventajas comparativas, pero le teme por la ventaja absoluta que le lleva y que, frecuentemente, lo convierte en el "niño malo de la pandilla".

La actitud de Roosevelt ante el Congreso en 1904 no puede parecernos muy a la zaga de la de algunos de nuestros más arbitrarios caudillos. En su famoso corolario a la doctrina Monroe, Teodoro Roosevelt "decreta" el derecho de los Estados Unidos a convertirse en fuerza policiaca a nivel internacional en casos "flagrantes" de desorden o impotencia crónica. ¡Que a él como a nuestros caudillos, las circunstancias de la época lo justifiquen! A su política del gran garrote deben, en gran parte, los Estados Unidos la fama que gozan en América Latina y que, junto a lo que Henriquez Ureña llamó "normanfa" (la imitación del éxito admirado) forman nuestra revoltura de sentimientos hacia el extranjero.

El miedo a una actitud altanera o arbitraria por parte del Coloso del Norte no tendría sentido si sólo en actitud se hubiera quedado. Pero la historia de no pocos países de nuestro continente (sobre todo en el área del Caribe y Centroamérica) se vió configurada, más que por cualquier otra cosa, por dicha actitud llevada a la práctica. Cuba padeció lo peor de la corrupción e ineptitud del gobierno colonial durante el siglo XIX. Pero olvidémonos de la influencia externa durante dichas épocas a fin de no salirnos de la que aquí nos interesa de manera especial. Martí encabeza la última de las insurrecciones contra el gobierno español y muere en ella. Esto sucede al mismo tiempo en que los norteamericanos se sienten ya ávidos de colocar sus capitales en el extranjero; lo que es más, su país necesita de grandes cantidades de azúcar para lo que Cuba se encuentra especialmente dotada y, para añadir aún más representa una posición estratégica como paso al Caribe y más al Sur. En 1898 vuela, por causas que nunca quedaron bien dilucidadas, el Maine en la Havana. La gente de los Estados Unidos siente que este es un indicio claro de su papel como salvaguardas del continente. Se le declara la guerra a España que se ve obligada a abandonar tanto Cuba como Puerto Rico. Este se convirtió en posesión de los Estados Unidos y aquella queda bajo su gobierno durante cuatro años y después intervienen -

repetidamente apoyados en la "Enmienda Platt". Desde que termina la Colonia en Cuba se abren las puertas al capital extranjero hasta que la economía de la isla queda bajo el control casi completo de los Estados Unidos. Pero este es un tipo de influencia del que hablaremos después.

Guatemala, la Dominicana, Panamá, Haití, Nicaragua y Bolivia son también ejemplos adecuados del tipo de influencia externa que más que conformar simplemente las circunstancias a las que habría de adaptarse el caudillo típico en Latinoamérica, crean las condiciones para el nacimiento de un mutante entre los caudillos: no ya el empresario - emprendedor que se dedica a la política porque no hay alternativas, sino un subproducto (generalmente militar) más de la influencia externa que de las condiciones internas. Rafael Leonidas Trujillo al igual que Anastasio Somoza son producto de las guardias nacionales de sus países y, por lo tanto, hijos del corolorio Roosevelt. En 1915 el mismo se aplica a Haití donde los marines se establecen por casi veinte años.

A veces el comportamiento de los Estados Unidos parece resultar ambiguo en sus relaciones para con la América Latina. Por ejemplo cuando ayuda a la consolidación de Paz Estenssoro en Bolivia mientras que propicia el derrocamiento de Arbenz en Guatemala. Pero esta ambigüedad desaparece si se puede apreciar que los Estados Unidos se enfrentan a una realidad no favorable: es falso que las Américas cuenten

con una historia común. Ante la imposibilidad de esa situación ideal para Estados Unidos puesto que por razones lógicas ellos serían cabeza y líder del cuerpo coherente que todo el continente formara, hay que buscar alternativas secundarias (el second best en cada caso) de validez exclusivamente pragmática.

Nos encontramos pues, hasta ahora, frente a dos tipos de caudillo: uno es resultado exclusivamente de la influencia externa sobre el ambiente latinoamericano; es, por decirlo así, un producto extranjero. El otro es el empresario emprendedor, el hombre de iniciativa que, por falta de alternativas se convierte en el hombre fuerte, el autócrata. Uno nace del ambiente y el otro se adapta a él.

No pocos norteamericanos y europeos, aparte de los que todo lo explican por medio de slogans en torno a la indolencia del latinoamericano, su "siesta" y su indiferencia, se asombran de que la política internacional de los Estados Unidos hacia Latinoamérica no haya servido para cambiar nuestros hábitos políticos o para establecer gobiernos populares a pesar de la influencia desproporcionada de aquel país (13) y es que estos observadores -que generalmente saben más historia latinoamericana que nosotros- no saben suficiente. No hay

(13). - Véase Dexter Perkins, The United States and Latinoamérica. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1961.

de qué sorprenderse. Es que no formamos una estructura común. Es que el momento de la América Latina apenas llega. Es que - apenas nuestros intelectuales, nuestros industriales y nuestros po-
líticos pueden pensar en formar lo que Rodó llamó una aristocra-
cia intelectual. Antes no podía darse la complementación y la coope-
ración porque todo dependía de la iniciativa norteamericana y ellos
no estuvieron dispuestos a tomarla sin, de paso, experimentar una
cierta intranquilidad de conciencia.

La historia de México de Centro América, del Caribe y de
Sudamérica está plagada de hechos que nos ayuda a entender mejor
cada vez la naturaleza y características del caudillo y su ambiente.
Intentar agotarlos no dejaría de ser más que interesante pero el in-
tento requeriría un estudio especial que al fin de cuentas, en honor
a la verdad, no creo que pudiera entenderse su verdadero valor si-
no se intenta antes una justificación general del papel de este tipo
de estudios en una escuela de Economía.

Haremos pues a un lado la tentación de seguir ahondando en
el punto y seguiremos en el tema solo para preguntarnos si no ha-
brá en la historia de América Latina otros tipos de caudillo. Los
hay, la gama de clasificaciones debería ser relativamente extensa.
Desafortunadamente nadie lo ha intentado hacer porque no se ha com-

prendido su importancia. Nosotros nos limitaremos a señalar aquí una más, que tiene relevancia en términos de su relación con el ambiente que es el tema que en este tramo tocamos.

Uruguay conoció el caos político, económico y social tanto como cualquier otro país latinoamericano. De repente, como por magia, parecemos encontrarnos con un Uruguay totalmente cambiado: como si un experimentos democrático se hubiera dado en condiciones de laboratorio previamente diseñados para que el éxito estuviera asegurado.

El cambio parece haber sido resultado fundamental de dos caudillos apoyados en sus colaboradores: el dictador Latorre y el presidente José Batlle. De paso -quizá algunos dirán, circunstancialmente- cabe decirse que ninguno de los dos tuvo que enfrentarse tan directamente a interferencias de fuera de la zona latinoamericana como las que tuvieron que afrontar algunos de sus colegas.

La influencia de Batlle como caudillo es innegable. La Constitución de 1951 (más de 20 años después de su muerte) refleja algunos de sus ideales. Por medio de esta Constitución, se substituye la presidencia por un colegio de 9 miembros, Es difícil que todos estemos de acuerdo sobre la efectividad de este sistema, pero lo que aquí nos

interesa es definir un nuevo tipo de personalidad entre los caudillos: uno que determina el prevalecimiento de un esquema democrático en la práctica.

El ambiente en el área es, pues, históricamente multiforme y ambiguo. Esto no quiere decir que no se puedan derivar generalizaciones válidas, pero para poder hacerlas, es necesario ignorar hasta cierto punto las formas tradicionales de interpretación y aceptar los caracteres propios de los países que la componen. Se necesita también estar dispuesto a descartar ideas preconcebidas y modos de hacer las cosas que se han hecho costumbre por tradición o moda, cuando dichas ideas no coinciden con la realidad.

Al afirmarse que el caudillismo representa una era de hibridismo histórico no se quiere decir que el hombre fuerte en Latinoamérica fuese un ente estático, sin avilidad para adaptarse a los hechos peculiares en su región. Por el contrario, se le ve evolucionar a lo largo que todo el trayecto desde su nacimiento hasta la actualidad.

Durante las primeras etapas el caudillo es esencialmente conservador, criollo y centralista, después, paradójicamente, lo vemos como paladín del liberalismo. Del primer caso es ejemplo Santa Ana, del segundo Juárez. Unas veces se presenta como un civil militarizado

como Rosas y otras como militar especialmente diseñado para controlar a su país como Somoza. En ocasiones surge solo a consecuencia de factores políticos y se mantiene en el poder a base del culto a su personalidad y otras veces se le puede contemplar, como en el caso de Don Pedro haciendo esfuerzos por apegarse a la Constitución en "todo lo que le es posible". Tenemos el caso repetido de oportunistas sin ideales y el de verdaderos líderes de una nueva manera de ver y hacer las cosas Ahora escudándose en la voluntad implícita de la mayoría como en el caso de Gómez y después luchando por un sistema quizá excesivamente parlamentario como el de Uruguay, etc.

Ante la imagen del caudillo que se proyecta hasta aquí, que es la de un personaje cuya dimensión representa a toda una nación, - se levanta la del caudillo de provincia cuya política se identifica como una actitud que brota de una cierta seguridad de ser inmune al poder central. Representa más bien un espíritu de separación más que de unión e integración. Frente al potencial que se desarrolla en torno al líder central al que se rinde culto mítico se planta, retadora, la presencia de personalidades fuertes también, pero de influencia limitada. El grado de influencia dependiendo, más que de cualquier otra cosa, - de la habilidad del personaje para adaptarse a la versión del "deber ser" de la élite del país, y al momento histórico que este vive; unas

veces se trató simplemente de imponerse haciendo caso omiso de la Constitución; otras, se procuró prolongar el poder por medios constitucionales, acercando el espíritu de la Carta Magna a los deseos y posibilidades personales.

Pero la pugna entre la capital y la provincia que todavía - observamos hasta cierto punto en la actualidad, se dejó sentir durante una buena parte del siglo pasado en la mayoría de las nuevas naciones, principalmente en Argentina (14). El pasar del tiempo y el relativo progreso no hicieron mucho para que desapareciera esa pugna entre la capital y la provincia. De esto, quizá surge la situación ambigua que caracteriza a Latinoamérica y de la que tanto se ha hablado de tan diversas formas: el dualismo económico y social. La fuerza del líder de provincia, que en esencia es incapaz de integrar facciones, y pide, al mismo tiempo la formación de un equilibrio de poder entre entidades federadas, e impide también, al ejercer control autoritario sobre un ámbito regional en la vida socio-económica, el equilibrio de las fuerzas económicas del país.

La voluntad de la mayoría parecería ser una imposibilidad de principio. Dice en algunos que en realidad la voluntad del pueblo estuvo aún en contra de la liberación respecto a la Colonia (15) En el -

(14). - Rosas, de hecho, no fue sino un gaucho de dimensiones monolíticas.

(15). - Kirkpatrick, Op. Cit., loc. cit.

mismo tipo de suposiciones se basa la creencia de que los pueblos en América Latina no estaban todavía preparados para gobernarse a sí mismos, lo que nos haría pensar en la democracia como un sistema de validez limitada, no universal.

Los mismos liberales que se encargaron de elaborar nuestras Constituciones parecen haber dudado de la habilidad del pueblo para autogobernarse pues siempre dejaron abierta la posibilidad de suspensión a las garantías individuales en caso de peligro de disturbios públicos.

Desde esta perspectiva el caudillo se define en función de una categoría adicional que representa, de cualquier manera, la ambigüedad de nuestro hibridismo: es, al mismo tiempo, causa y efecto de Constituciones, de ideas, de filosofías que se enmarcan dentro de un contexto tradicional importado y de las circunstancias con las que chocan esas ideas, en este caso, la aparente imposibilidad de que las gentes pudieran establecer patrones reales que encajaran en aquel encuadre lógico.

Ante el choque entre ideas y circunstancias, en vez de aparecer un nuevo sistema de ideas, surge el caudillo como ente híbrido que, con su actuación, hace que prevalezcan las mismas ideas y

las mismas circunstancias. Su justificación de sí mismo, se plantea en el mejor de los casos como la de un déspota benevolente - diputado de la voluntad inconciente de la mayoría cuyas funciones básicas son la integración política del país, el mantenimiento del orden y la representación ante el panorama mundial.

El camino de la política latinoamericana hacia la oportunidad de dar de sí manifestaciones de un sistema con vida propia y con posibilidades de trascender se gesta a través del conflicto entre el privilegio establecido y la reforma liberal que no es otra cosa que la pugna entre los hechos que son, a su vez, producto de choques previos y las ideas que vienen de fuera y sufren mutaciones a consecuencia también de colisiones anteriores.

CONCLUSIONES.

La historia económica de América Latina está todavía por escribirse. Es preciso explicar por qué nuestros niveles de desarrollo son inferiores a los de otras regiones, aunque esta es sólo una de las interrogantes importantes.

Explicar nuestra situación en términos de la intensidad del "impacto del hombre occidental" sólo nos puede llevar a respuestas parciales. La economía internacional que surge y se consolidó durante el siglo pasado produce nuestros sectores de exportación. Estos son, hasta cierto punto, contingentes respecto a aquella. Las economías latinoamericanas no han formado, históricamente, una parte integral del sistema mundial: para ellos el problema de la producción está determinado por la forma de producir bienes y servicios a nivel internacional; mientras que ésta, depende esencialmente del plan de producción del centro. Nosotros, como decíamos, llegamos un poco demasiado tarde al proceso de desarrollo económico.

El problema para los historiadores de la economía de América Latina consiste, en una buena parte, en tratar de explicar por qué no se produjeron los eslabonamientos adecuados entre los sectores de exportación y el resto de las actividades. En parte también consiste en hallar elementos que den coherencia global a la historia

económica del área .

El caudillaje parece ser un factor importante como respuesta a ambos problemas. El hibridismo que produce el impacto de la economía internacional sobre América Latina es, al mismo tiempo causa y efecto de la frustración del caudillo como empresario emprendedor dentro de la iniciativa privada. Los negocios internos ofrecían sólo perspectivas relativamente pobres a este hombre de recursos excepcionales, mientras que los internacionales sí representaban muy buenas oportunidades. Ambas características -la pobreza relativa de las perspectivas internas frente a las oportunidades en el campo internacional- dependen, más que de cualquier otra cosa, del momento en que América Latina llega a la escena económica internacional: al hecho de que lo que en ella se habría de producir estaba supeditado a un diseño previo de cómo se habrían de llevar a cabo las producciones a nivel internacional.

Por otra parte, el caudillaje es un fenómeno peculiar y omnipresente en la esfera latinoamericana. Sólo aquí surge a causa del mismo tipo de influencias y tiene efectos tan parecidos. Sólo en nuestra área el criollismo y el conservadurismo, en conjunción con elementos autóctonos, producen este peculiar punto de apoyo de la economía internacional del que cabe pensarse que, de no haber encontrado en el desempeño de esa función una válvula de escape a su necesidad de ac-

tuar, hubiera encaminado su espíritu emprendedor hacia funciones más efectivas, más productivas, aunque quizá al principio mas difíciles , dentro de la esfera privada.

BIBLIOGRAFIA:

- Ashworth, W., A Short History of the International Economy, Londres, 1963.
- Benham F. and Holley H. A., A Short Introduction to the Economy of Latin America, Oxford, 1960
- Cairncross, A. K., Home and Foreign Investment 1870-1913, Cambridge, 1953.
- Cameron, R. E., France and the Economic Development of Europe 1800-1914, Princeton, 1961.
- Carr Saunders, A. M., World Population: Past Growth and Present Trends, Oxford, 1936.
- Cipolla, C., Economic History of World Population, Hamonsworth, 1962.
- Clapham, J.H., The Economic Development of France and Germany 1815-1914, Cambridge, England, 1961.
- Deane, Phyllis and Cole, W. A., British Economic Growth 1688-1959, Cambridge, England, 1962.
- Feis H., Europe the World's Banker 1870-1914, New Haven, 1930.
- Ferns, H. S., Britain and Argentina in the Nineteenth Century, Oxford, 1960.
- Imalah, A. H., Economic Elements in the Pax Britannica, Cambridge, 1958.
- League of Nations. Industrialization and Foreign Trade, Genova, 1945.
- Lewis, C., America's Stake in International Investments, Washington, 1938.
- Mulhall, M. G., The Dictionary of Statistics, 1899.
- Nurske, R., "International Investment To-Day in the Light of Nineteenth Century Experience", The Economic Journal, Dicembre, 1954.

- Patel, S. U., Economic Development and Cultural Change, The University of Chicago, 1961.
- Rostow, W. W., The Stages of Economic Growth, Cambridge, 1960.
- Schlesinger Jr., A. M., Vital Center: The Politics of Freedom, Houghton, 1949.
- Schumpeter, J. A., History of Economic Analysis, Oxford, 1954.
- Sevenillson, I., Growth and Stagnation in the European Economy, Genova, 1954.
- Thomas B., Economics of International Migration, Londres, 1958.
- Thomas, B. Migration and Economic Growth, Cambridge, 1954.
- Woodruff, W., Impact of Western Man, London, 1966.
- Woytinsky, W. S. y E. S., World Commerce and Governments, New York, 1955.
- Woytinsky, W. S. y E. S., World Population and Production, New York, 1953.

